

# Cortes de Navarra. El Ebro como eje\*

AGUAS MORAS, AGUAS CRISTIANAS

Navarra, en su variedad, es como una pequeña España. Del corazón de la zona cantábrica al de la zona ibérica no hay arriba de 150 kilómetros, y, sin embargo, parecen dos mundos diferenciados por distancia mayor y por siglos de tradición distinta. En realidad ésta, sí, es tan distinta, que la vida de un pueblo de la ribera del Ebro se puede comparar mejor con la de otro de tierra de Toledo o de más al sur que con la de las villas, no ya de la zona septentrional del antiguo reino, sino de la misma zona media. La tradición aún bastante poderosa gravita sobre lo actual. La historia medieval también. El medio físico se impone de modo absoluto en unas y otras. Tener al Ebro como eje de la vida no es lo mismo que tener al humilde Bidasoa.

He aquí que hemos llegado a Cortes de Navarra, después de nuestras averiguaciones en la Montaña. Mayor contraste no cabe. Estamos en la misma raya de Aragón por el sudeste, a 22 kilómetros de Tudela, yendo siempre hacia levante.

Cortes de Navarra es hoy un asentamiento famoso entre los arqueólogos a causa de su poblado de la Edad del Hierro, estudiado de modo ejemplar por J. Maluquer, el arqueólogo más concienzudo con el que hoy en día contamos<sup>1</sup>. Según revela este yacimiento, Cortes ha sido un centro urbano importante en épocas muy remotas. Un centro agrícola fuerte, sin duda, para celtas, celtíberos y romanos. Un punto fronterizo también en la época en la que existían las tribus vascónicas, ibéricas y celtibéricas, al que llegaba lo más estrictamente ibérico por el mismo Ebro arriba y donde los celtíberos se hallaban en vías de expansión cuando comenzaron las luchas con Roma<sup>2</sup>.

\* *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXV (1969), pp. 73-88.

1. Para el encuadramiento de las investigaciones véase la reciente síntesis del mismo J. MALUQUER, «Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos» en *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas* (Pamplona, 1966), pp. 115-128, con la bibliografía que se cita en la p. 128.

2. Sobre los límites meridionales de los vascones y sus variaciones según los textos, se ha escrito mucho. Véase últimamente J. M. BLÁZQUEZ, "LOS vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la antigüedad". En *Problemas...* cit., pp. 177-205, y en el mismo volumen el artículo de P. GERMAN de PAMPLONA, *Los límites de la Vasconia hispano-romana y sus variaciones en la época imperial*, pp. 207-221.

No ha de chocar, en consecuencia, que su historia medieval sea una historia en que aparecen también en un momento los pueblos islámicos; que tenga su hora de reconquista cristiana, y que después cristianos, moros y judíos hayan vivido allí afincados y dedicados a las tareas particulares a cada uno de estos linajes. Cortes es un pueblo con castillo, con señores, con una serie de rasgos de tipo social medieval, que aún hoy le dan, en lo más profundo de su ser, particularidades esenciales.

Aquel valle fluvial flanqueado por dos sistemas de elevaciones, con el Moncayo al sur, con los contrafuertes de tierra de las Bardenas al norte, nos hace comprender bien cuáles han sido los elementos significativos en las luchas de los pueblos antiguos para conquistar tierras fértiles o estratégicas. Sobre las Bardenas queda un mundo secularmente distinto, hacia el Moncayo otro. Pero aquí el eje, en paz o en guerra, ha sido el Ebro, el Ebro sangrado una y otra vez desde tiempos remotos.

No podemos dejar de recordar que Cortes hubo de ser reconquistada en tiempo bastante posterior a cuando lo fue Toledo, ya que Tudela lo fue en 1114<sup>3</sup>, y como Tudela, o más que Tudela, estuvo poblado de moros hasta mucho después. Moros con señores de diverso entronque, ya que, de vez en cuando, Cortes y su fortaleza pasaron al rey, y el rey volvió a darlos en señorío a distintos nobles, hasta que a fines del siglo XV pasó a dominio de los duques de Villahermosa, que aún hoy día poseen una porción considerable de la propiedad agrícola de su término<sup>4</sup>.

A fines del siglo XV (1495) también hubo, por parte del pueblo, un intento de sacar del Ebro a la altura de Tudela una acequia de regadío, intento que fracasó<sup>5</sup>, y aún a comienzos del XVI nos encontramos con que la población morisca sigue existiendo y que los señores no están en malas relaciones con ella, hallamos, pues, moros propietarios de casas y heredades, con libertad para cambiarlas o venderlas. Pero en 1516 hubo venta total de sus bienes, porque don Carlos y doña Juana expelieron a los moros del reino<sup>6</sup>.

Algún resto mudéjar nos queda en la iglesia de Cortes, que, como las de Aragón, nos habla de una casta más cristianizada acaso de lo que los mismos cristianos creían o fingían creer. En 1353, según el *Libro del Monedage de Tudela*, había en Cortes hasta doce fidalgos o notables, más treinta y cinco infanzones y escuderos; de ellos, doce de los que se advierte que son «non podient». Sobre esta población cristiana hay hasta ochenta y cinco casas de moros, de los cuales algunos son también pobres, y otros menestrales: dos maestros, un carnicero, dos ferreros... Bastantes (nueve) de origen castellano, y alguno con nombre cristiano, «Lop de Cayuela»,

3. Los pactos que se otorgaron en el año de 1115 entre el rey Alfonso el Batallador y los moros de Tudela se han publicado varias veces. Véase la *Colección de fueros municipales y cartas pueblas...* de Tomás MUÑOZ y ROMERO (Madrid 1847) pp. 415-417.

4. Sobre la historia de Cortes hay copia de datos en el *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra* de José YANGUAS y MIRANDA, I (Pamplona 1840) pp. 338-343. También puede consultarse el *Diccionario geográfico histórico de España* por la Real Academia de la Historia, sección I, I (Madrid 1802) p. 261, a-b.

5. YANGUAS, O. C. I. p. 341: se tomaron a censo 30.250 sueldos jaqueses de Alonso de Aragón, con rédito de 2.061 sueldos anuales.

6. YANGUAS, o. c. I. p. 342. Mahoma Alpetio y «todos» los moros vendieron sus bienes al conde de Ribagorza. Para la historia del señorío en el siglo XVI, Florencio IDOATE, *Rincones de la historia de Navarra*, III (Pamplona 1966) pp. 164-167 («El marquesado de Cortes en 1580»).

«Lopieillo el ferrero»... A esta población hay que añadir algunos judíos propietarios: Abraham Pérez, rabí David Enexone, Juda Cahen, vecino éste de Tudela<sup>7</sup>.

Viñedos, olivares, huertos, acequias de riego, también queda documentada su existencia en este texto antiguo; y algo tan mediterráneo como los «espartales» y las «carreras», como caminos vecinales<sup>8</sup>.

El hombre ha hecho el paisaje. Y puede afirmarse que el gran aumento del paisaje, condicionado por el riego, es cosa relativamente moderna. Los geógrafos árabes ya nos describen esta zona que va de Tudela a Zaragoza como llena de huertos, vergeles y cultivos de regadío en general. Refiriéndose a la de Tutfla, dice al-Himyarí que era de la más ricas zonas de la parte de las «Marcas»: abundante en cereales y propia para el cultivo de árboles frutales<sup>9</sup>. Esto implica ya sistemas de riego, de ellos hay memoria no tanto en el texto de los pactos de 1115 con los moros (en donde sí se alude a los «hortos» y «almunias») como en los fueros de Tudela, Cervera y Gallipienzo, conocidos por el mismo Alfonso el Batallador; en ellos se mencionan la almunia de «Azut» y los «azutes et presas» del Ebro<sup>10</sup>. «Azud» vale tanto como presa en algún caso; pero, al usarse en el texto las dos voces («azud» y «presa») juntas, parece que a la primera ha de dársele el significado más común, de gran rueda elevadora de agua, del tipo que hallamos en casi todos los grandes ríos españoles en torno a los cuales se establecieron cultivos de regadío, y que se ve desde la China a este Occidente europeo, pasando por el Oriente Medio<sup>11</sup>.

Complemento del azud fue la «acequia», de la que es aumentativo el «acequión». De unos y de otras había abundancia por esta tierra ya en momentos medievales, y aún se ven dibujados en los mapas antiguos «acequiones» de importancia más o menos grande<sup>12</sup>.

No se ha hecho un estudio histórico ceñido respecto a su desarrollo en la España musulmana. Pero cabe conjeturar, a la luz de ciertas prácticas que se hallan en Egipto<sup>13</sup> y también por algunos datos toponímicos e históricos de zonas de la Península distintas a la del Ebro, que la saca de tales acequias de una mayor, con destino al riego de huertas familiares o patrimoniales, se verificaba en función de la multiplicación de los linajes. En Murcia, por ejemplo, observamos que el río Segura divide la huerta en dos heredamien-

7. José Javier URANGA, «Libro del Monedage de Tudela» (Pamplona 1961-62) *Príncipe de Viana*, núms. 84-85 y 86-87) Es curioso comparar los datos de esta época con los del famoso apeo de 1366, porque implica un retroceso sensible en la población.

8. *Libro del Monedage*, cit. pp. 11 («Una pieça en l'Espartal», «Otra pieça de ius la çequia de Cantabrana», «Otra pieça en carrera Salas»), 12 («Una pieça en el término de Olivas», «Vna vynna en la Redondyella», «Vn maylluelo en Remendil», «Vn huerto en los huertos de Cortes»).

9. *La péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kit b ar-rawa al mi't r fhabat al-akt r d'lbn Abd al-Mun'im al-Himyar ...* ed. de É. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p.80 (n. 66-64 del texto árabe).

10. MUÑOZ y ROMERO, *Colección...* cit., pp. 418-419.

11. Julio CARO BAROJA, «Norias, azudes, aceñas» en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, X (1954) pp. 29-160. Respecto a las ruedas del Ebro, las pp. 136-141.

12. El término de Cortes queda incluido en la Hoja 321 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico, que toma a Tauste como punto de referencia central.

13. A. M. ABOU-ZEID, «Migrant labour and social structure in Kharga Oasis», en *Mediterranean countrymen*, edited by Julián Pitt-Rivers (París 1963), p. 43. Claro es que en este caso son pozos explotados por linajes, y no corrientes de agua.

tos, uno al norte y otro al sur, y que éstos se subdividen en otros heredamientos particulares, que toman nombres de las acequias que los riegan. Ahora bien, los nombres de estas acequias, con frecuencia, son gentilicios, como los de las de Beniscornia, Bendamé, Benetucer, al norte, entre otros; Benialé, Beniaján, al sur. Arrancando de éstas, hay más divisiones<sup>14</sup>. O sea, que del agua principal salen, como del tronco primero de un árbol genealógico, a la derecha y a la izquierda, ramales de aguas secundarias y luego hasta tres ramificaciones más.

En un tiempo, el linaje daba, pues, la clave de divisiones y subdivisiones; aunque hoy nadie pueda sospechar que el «rincón» del Berniscornia, como dicen muchos huertanos, sea el patrimonio antiguo de unos Berni Scornia, anteriores a la conquista (31 de mayo de 1243)<sup>15</sup>. Puede afirmarse también que este sistema de riegos fue ya, en gran parte, barrido por grandes obras hidráulicas llevadas a cabo en la Edad Media cristiana, y, dada la reconquista anterior de esta zona del Ebro, ha de reputarse como superado también, antes que en Murcia, en esta tierra de Cortes, y en general allá donde los moros tuvieron más asentamiento dentro de la actual Navarra, que fue en la Merindad de Tudela, en la ribera tudelana<sup>16</sup>. Sin embargo, pese a estos antecedentes y pese a todos los ditirambos románticos, hay que insistir en que las grandes obras de riego, que implican un aumento fabuloso de huertos y vergeles, se hacen más firmes y sistemáticas en época de dominio cristiano. Ya se ha aludido a los proyectos antiguos. El término de Cortes recibe, en primer término, riego del famosísimo Canal Imperial, iniciado en tiempos de Carlos I y terminado en el siglo XVIII por Ramón Pignatelli<sup>17</sup>. También una parte menor se nutre de las aguas del canal de Lodosa; algo sale del canal de Tauste y del Huecha, y el sistema de canales, tal como se hallaba hacia 1840, regaba 1.700 cahizadas de a 20 cuartales. Poco, de 1844 a 1845, una sociedad empezó a trabajar en un nuevo plan de riegos, tomando el eje entre la carretera de Navarra y el Canal Imperial y construyendo nuevas acequias en una extensión de tres leguas, más una rueda hidráulica, de suerte que se llegaron a regar dos nuevas zonas con 3.500 cahíces de tierra<sup>18</sup>.

14. Pedro DÍAZ CASSOU, *Ordenanzas y costumbres de la huerta de Murcia* (Madrid 1889) pp. 17, 18, 54-55. Un mapa de la huerta de Murcia con sus riegos, como el de Joaquín Álvarez de Toledo, es muy útil para estudiar el asunto. Véase Federico BOTELLA, «Inundaciones y sequías», en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, X (1881) lámina 11, entre las pp. 12-13.

15. Sobre este tema, que puede estudiarse también a la luz de los nombres de acequias de Valencia y Elche, publicaré en breve una nota en esta misma revista.

16. Julio CARO BAROJA, «Observaciones sobre el vascuence y el Fuero general de Navarra», en *Fontes Linguae Vasconum*, I, 1 (Pamplona, 1969), pp. 78-82 (sobre los «comedios» de Navarra).

17. Sobre la historia de éste, Ignacio de Asso, *Historia de la economía política de Aragón*, ed. de J. M. Casas Torres (Zaragoza 1947) pp. 60-61. El texto (de 1798) no refleja aún excesiva confianza en la obra.

18. Para detalles sobre esta empresa, Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* VII (Madrid 1847) pp. 33, b-34, a. En el *Diccionario...* cit. de la Academia de la Historia, I, p. 217, b, se indica que por la época de su publicación se regaban 12.000 robadas de tierra con los referidos canales, y que en 1460 Juan de Aguerre, el alcaide del castillo, descubrió una fuente copiosa. Alguna información más de Julio de ALTADILL en *Navarra*, II, *Geografía general del país vasco-navarro* (Barcelona, s. a.), pp. 870-872.

## EL ASENTAMIENTO

Es decir, que en éste como en otros casos, pasamos de una explotación de régimen gentilicio a una explotación de tipo capitalista, complicada, claro es, por problemas señoriales y conmociones políticas. El que vaya hoy a esta vieja villa ribera, se siente desorientado. Recordaba yo su aspecto hace muchos años, cuando imperaba la construcción de ladrillo ocre, de adobe y tierra, con aquel color que era propio de los pueblos del Ebro, y que tan bien supo reproducir Juan Bautista del Mazo en su vista de Zaragoza. Incluso algunas casas antiguas de Cortes tenían semejanza con las del famoso cuadro, casas con galerías en el piso superior. Aquellos tonos calientes desaparecieron; el pueblo ha sido pintado de modo sistemático, como si fuera un pueblo de Andalucía, donde impera el blanco por tradición. Además, hay toda una zona nueva, de la postguerra, con la plaza del Ayuntamiento incluida, símbolo de los tiempos. La vieja torre de los marqueses de Cortes, duques de Granada de Ega, queda ceñida por unos muros sin demasiado aspecto, como si viviera hacia adentro. Pero la fuerza de la vieja familia aristocrática aún se manifiesta en el hecho de que -según me dicen- le pertenecen 9.000 robadas de las 43.000 hoy explotadas en el término. En otras épocas, cuando al marquesado le pertenecían más de medio centenar de casas del pueblo, con los correspondientes «quiñones»<sup>19</sup>, los quiñoneros hacían las entregas siguientes, según un documento de 1580: 1.<sup>a</sup> El *presente*, la víspera de Navidad, servicio que consistía en dos carneros, seis capones y una docena de gallinas. 2.<sup>a</sup> La *pecha*, en septiembre, fijada en cinco sueldos (dos reales, tres tarjas y seis cornados en moneda de la época). 3.<sup>a</sup> La *cuarta* parte del grano, recogida en la «tierra de quiñones» (desde la acequia del Rey a Cortes). 4.<sup>a</sup> La *quinta* parte recogida de la acequia hacia afuera y la *séptima* de lo cosechado en el monte. Las entregas se verificaban en las eras en el momento de la trilla. Los treinta y seis quiñones de los marqueses de Cortes rentaban en conjunto 939 robos de cebada, y aparte recibían: 1.º Renta del horno, 16 escudos anuales. 2.º Hierbas de las mejanas<sup>20</sup>, 100 escudos anuales. 3.º Pesqueras del Ebro, cinco escudos anuales. 4.º Pastos explotados por los ganaderos, 103 escudos anuales, entregados por San Miguel. 5.º Censos de diferentes huertos y viñas, cinco escudos anuales. 6.º Censos de casa y heredades varias, 80 reales anuales<sup>21</sup>.

Quiere decir todo esto que sobre Cortes gravitaba un rígido sistema señorial, incluso después de expulsados los moros, que en Aragón y tierras limítrofes de Castilla solían ser los súbditos más sumisos y explotados de los grandes señores, los cuales, por otra parte, los defendían a veces de la población cristiana vieja, más o menos plebeya y concejil<sup>22</sup>.

La importancia de la cebada, de la viña y del olivo indican que los huertos moriscos y mudéjares se circunscribían en términos no muy grandes. En nuestros días puede decirse que se aumentó el cultivo intensivo de productos de huerta, que son más solicitados cada vez. En consecuencia, han cambiado no poco los aperos de labranza.

19. «Quiñón», de «quíño-quini nis», etimológicamente es la quinta parte; pero la palabra tiene varias acepciones, de las cuales la aquí válida es la de parte que se tiene con otros en una gran extensión de tierra de sembradura.

20. La «mejana» (de «mediannis») es la isla o islote que deja el Ebro en medio de su corriente en toda esta parte. Véase YANGUAS y MIRANDA. *Diccionario...* cit. *Adiciones* (Pamplona 1843) p. 203.

21. IDOATE, Ó. C, 1. c. pp. 165-166.

22. Julio CARO BAROJA, *LOS moriscos del reino de Granada* (Madrid 1950)

Algún viajero del siglo XIX afirmaba que el simple paso de la frontera de Navarra con Aragón por esta parte, la llegada a Mallén, producía sensación de cambio radical: «I was singularly struck with the sudden change of costume at the mere passing of the boundary between two provinces of the same Kingdom, far greater than that which occurs at the frontier, and, at the sometime, with the almost perfect identity between the dress and that which is worn in the remote territory of Valencia»<sup>23</sup>. Esto escribía por los años de 1836 el capitán A. S. Mackenzie en un libro en el que hay curiosas observaciones sobre Navarra y Aragón. Pero la realidad es que la tradición debía ser menos marcada. Yo no veo, por ejemplo, que haya mucha diferencia entre los aperos que se utilizaban en Cortes y los que se usaban en Mallén u otro pueblo aragonés vecino hasta hace poco, ni creo que hace ciento y pico de años pudiera haber tanta diferencia entre el traje de un lado y del otro de la frontera, como no la hay en la lengua ni en otros elementos de la vida popular de tipo folklórico.

#### UN POCO DE MORFOLOGÍA CULTURAL, EL «DANCE»

He aquí que Cortes celebra anualmente su fiesta de otoño el día de San Miguel, el 29 de septiembre. La advocación es muy navarra en verdad. La cofradía («contraria») de San Miguel ya existía cuando se redactó el *Libro de Monedage* antes aludido, con ganados de su propiedad<sup>24</sup>. Pues bien, lo que daba a esta fiesta especial color era un «dance». Un dance como los que se hallan en vastas zonas de Aragón, como los que describió el costumbrista aragonés M. Baselga Ramírez hace más de sesenta años<sup>25</sup>; como los que después han estudiado de modo detallado folkloristas vinculados a esta tierra<sup>26</sup>.

Hace unos años los analizó un musicólogo vasco conocido, el P. Salvador Barandiarán, S. J.<sup>27</sup>. No es cosa de repetir lo que él ya dijo. Pero sí se puede recordar algo respecto a la forma general de la fiesta<sup>28</sup>.

Comienza ésta -como otras muchas- con un repique general de campanas a las doce del día 28, es decir, la víspera, acompañado de disparos. Aparecen los danzantes al día siguiente, a las diez de la mañana, para ir a la casa consistorial y acompañar a las autoridades a la iglesia. Y asisten luego a la misa solemne y procesión, en que se lleva la imagen del Arcángel. El baile, el «dance», se hace ahora a las cinco de la tarde. Así, resulta, que lo primero que efectúan los danzantes es una «danza de San Miguel» durante la procesión, un paloteado clásico, en que, además de los danzantes, interviene de modo breve el «Diablo». Le reverencia que hacen los ocho danzantes al santo parece un número viejo dentro del conjunto. Pero lo que es más espectacular o teatral es la «representación» que se lleva a efecto por la tarde, sobre el tablado, que consta de cuatro mudanzas de baile (vals, trenzado sencillo, jota y trenzado doble), más la parte recitada, en que inter-

23. *Spain revisited by the author of «A year in Spain»*, I (Londres 1836) p. 110.

24. *Libro del Monedage* cit. p. 148

25. M. BASELGA RAMÍREZ, *Desde el Cabezo Cortado* (Zaragoza 1893) pp. 157-167 («El dance»).

26. Ricardo del Arco y Arcadio Larrea especialmente.

27. Salvador BARANDIARÁN, «El dance de las Cortes» separata de *Príncipe de Viana*, núms. 82 y 83 (1958) pp. 89-100.

28. Tomemos como guías los programas de las fiestas de 1966 y 1967.

vienen el «Mayoral», el «Rabadán», el «Diablo» y el «Ángel», que aparecen sucesivamente. El «dance» propiamente dicho se combina, pues, con una loa debida a un poeta local, «obra del cura, del maestro o del secretario», compuesta con cierto desaliño, no el popular en sentido estricto, sino el del mal poeta, según indicaba Baselga<sup>29</sup>. No importa. El texto del «dance» de Cortes no es tan malo. Podemos descomponerlo así:

A) *Actuación del Mayoral.*

- I. Invocación y saludo.
- II. Petición de amparo al santo.
- III. Recuerdo a los distintos sectores que componen la sociedad del pueblo: mozas, mozos, enfermos inclusive, deseándoles prosperidad o mejora.
- IV. «Dichos». Es el elemento satírico de éstos el que regocija más a los espectadores, porque, dirigidos al «Borrego», al «Barrao», al «Tala», etc., constituyen una crítica modestamente aristofánica de las personas que, por un motivo u otro, han escandalizado algo a la villa en conjunto:

«Al arcángel San Miguel  
no lo olvidarás jamás  
pero a la chica Varela  
no la supiste amar»<sup>30</sup>.

Después de los «dichos» del Mayoral:

B) *Actuación del Rabadán.*

- I. Saludo e invocación.
- II. «Dichos satíricos», duros y del mismo corte que los del Mayoral. A veces por estamentos (casados, solteras, viudas...).
- III. Reflexiones generales sobre el pueblo.
- IV. Despedida.

C) *Actuación del Diablo* (que entra con el permiso del Mayoral).

- I. Saludo o aparición.
- II. Diálogo entre él y el Rabadán.
- III. Autobiografía.

D) *Actuación del Ángel.*

- I. Proclamación de la excelencia de Dios, grito de combate del Arcángel.
- II. Diálogo con el Diablo.
- III. Triunfo del Ángel.

Con despedida amable del Diablo al fin<sup>31</sup>.

La forma de este dance, en que parecen acoplarse fragmentos de distinto origen, es algo menos rígida que la descrita por Baselga; según él, los

29. BASELGA RAMÍREZ, O. C, p. 159.

30. S. BARANDIARÁN, O. C, p. 91.

31. S. BARANDIARÁN, O. C, p. 100.

dichos se referían casi siempre a uno de los danzantes, el «Rabadán» atacaba, el «Zagal» defendía<sup>32</sup>.

De una forma u otra, la loa, combinada con el paloteo, se extiende por esta zona del Ebro, donde se registra también, dentro de Navarra, en Fustiñana, Murchante, Ribaforada y Ablitas; con sólo Mayoral y Rabadán en Fustiñana y Ablitas, con los cuatro personajes en los otros dos pueblos. Parece que la acción versificada se combinaba más con el baile propiamente dicho y que en algún caso se hacía una clásica «torre», en la cúspide de la cual se ponía el Rabadán<sup>33</sup>. Torres, danzas de cintas, paloteados con diversas mudanzas, son elementos constitutivos de cantidad de danzas ceremoniales de Europa. En España los encontramos desde la tierra vasconica a Castilla la Nueva, desde Cataluña a muy al sur. Pero la combinación de la danza con la loa y los dichos satíricos es muy de la ribera del Ebro<sup>34</sup>.

La «loa» de Cortes encaja en el tipo de loas dedicadas al Nacimiento de Cristo, a Nuestra Señora y a los Santos, tan abundantes en el siglo XVII; aunque Cotarelo consideraba que las dedicadas a la Virgen (el «dance» descrito por Baselga es en honra de ella) eran mucho más corrientes que las dedicadas a los santos, siendo de ellos el Bautista el más agasajado de esta suerte<sup>35</sup>. Pero la combinación de loa y dichos satíricos más paloteado y bailes de cintas es muy específica de tierras ibéricas, de tierras de dulzaina y chirimía moriscas, de tierras de *zaragüelles* y *zorongo*, que también lo son<sup>36</sup>. Si el capitán Mackenzie encontraba aquella frontera tajante por esta parte, el que los pastores aparezcan más que los labradores puros en representaciones religiosas, es algo que se entronca con una larga tradición literaria, escrita, de autos, farsas de Navidad, etc.

## LA REPRESENTACIÓN COLECTIVA DE LA SOCIEDAD

En el año 1966 se ha querido representar, una vez más, el «dance», que ya llevaba años sin ensayarse. Algunos de los que lo sabían no estaban en el pueblo; otros no podían participar en las fiestas. Se necesitaba renovar el cuadro de actores. Hubo dos hombres de mediana edad que pusieron empeño en enseñar el baile a los jóvenes<sup>37</sup>. Pero aún en la fiesta de aquel año no se llegó a un dominio perfecto del baile, como ya ocurría en 1967, un año después. Por otra parte, los trajes de los danzantes en 1966 eran inadecuados, improvisados, parecían los de los mozos que con algún aditamento extraordinario van a los «Sanfermines» de Pamplona: boina roja, pantalón y camisa blancos, faja, alpargata... El traje antiguo era un traje

32. BASELGA RAMÍREZ, O. C, pp. 162-163.

33. Pedro ARELLANO, «Folklore de la Merindad de Tudela (Navarra)», en *Anuario de Eusko-Folklore* 13 (1933), pp. 198-199

34. Sobre los elementos satíricos en los «dichos» y «loas» he llevado a cabo un estudio que aún no se ha publicado, con destino a una obra sobre fiestas de verano en España.

35. E. COTARELO, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mogigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, I, 1 («Nueva Biblioteca de Autores Españoles» 17, Madrid 1911) pp. XXXb-XXXIIa.

36. «Zaragüelles», del árabe «sarawil». Los navarros han dicho «cirigüelles». V. GARCÍA de DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid 1954) p. 964, a (n. 5906).

37. Los instructores de 1966 a 1967 han sido Demetrio y Adolfo Lacosta. Músicos: 1.º Emilio Cabregas Lasheras; 2.º, Enrique Castro Román; 3.º (caja), Eusebio Sánchez Galochino. Pero antes se ejecutaba con dulzaineros (el viejo de Gallur y los de Estella, que en 1967 han vuelto).



ribero de fiesta, zorongó a la cabeza, chaquetilla corta, faja ancha, calzón abierto por abajo, sobre la media blanca y alpargata, ribera también. Sobre el hombro izquierdo, un chai o mantón de seda. Este traje se ha reproducido para las fiestas de 1967, aunque la verdad es que el chaquetón (ahora demasiado largo) y el pantalón cogido en la pantorrilla, recuerdan más trajes montañeses, salacencos o del Roncal, que el viejo atuendo ribereño. Hasta tal punto llega a perderse en pocos años el recuerdo de usos y costumbres, que, además, hoy se tiende a reconstruir de modo preconcebido. Sin embargo, no hay que ser muy viejo para recordar como allá por los años 1930, Ebro abajo, se veía vestir a los aldeanos el traje típico a que aludo, sin ninguna pretensión de tipismo reconstructivo, sino como algo completamente normal. Observemos a propósito de esto otro hecho, el de cómo los elementos de la vida popular, más o menos estilizados gravitan en las conciencias de tipo político. Tocar hoy el tamboril en una fiesta puede considerarse como indicio de que aquella fiesta tiene un signo político determinado. Tocar la dulzaina puede considerarse como cosa políticamente contraria. ¿No sería mejor que dejásemos a cada país tranquilo con sus tradiciones? Pero parece que ello no es posible, porque la misma gente que se reputa tradicionalista quiere colocar e imponer su imagen de la tradición sobre otras imágenes.

¡Cuánto más expresiva de unas creencias arraigadas es la representación antigua del «dance», en que la acción se desarrolla con arreglo a este esquema!

*San Miguel*  
Ángel, Mayoral, Rabadán, Diablo.  
*Pueblo*

El pueblo es en esta ocasión la comunión de fieles, espectadores activos, como los de todo viejo teatro, que han de asistir a la disputa del Bien y del Mal, como elemento sobre el que el Bien y el Mal ejercen variada influencia. Se sabe que el Bien ha de triunfar, pero la lucha, la disputa es necesaria. También son necesarios los «dichos» satíricos, que constituyen, sin duda, una especie de purificación, de catarsis colectiva de la sociedad popular, que da lugar a una interpretación cómica de la vida humana; y no sólo esto, sino también a una interpretación cómica, humorística, grotesca, de la figura del Diablo. El dance de Cortes es muy ilustrativo a este respecto:

«Yo soy el que me comí  
en ayunas cien carneros,

Intervienen en él:

El Mayoral (Luis Alba Algote).

El Rabadán (Luis Olsona García).

El Diablo (Basilio Cuairán Pérez): era el que se sabía mejor su papel en 1966.

El Ángel (María Pilar Cuairán González).

Además estos danzantes:

1) Javier Hernández Catalán.

2) Francisco Luis Sánchez Castro

3) José Luis Jiménez Lahuerta.

4) Jaime Asín Litago.

5) Máximo Sebastián Litago.

6) Miguel Ángel Llorca.

7) Félix Domínguez Pardillo.

8) Luis Solsona Aguerri.

9) Fermín Torre Navarro.

Cuatro por banda y uno para sostener el palo, etc.

JULIO CARO BAROJA

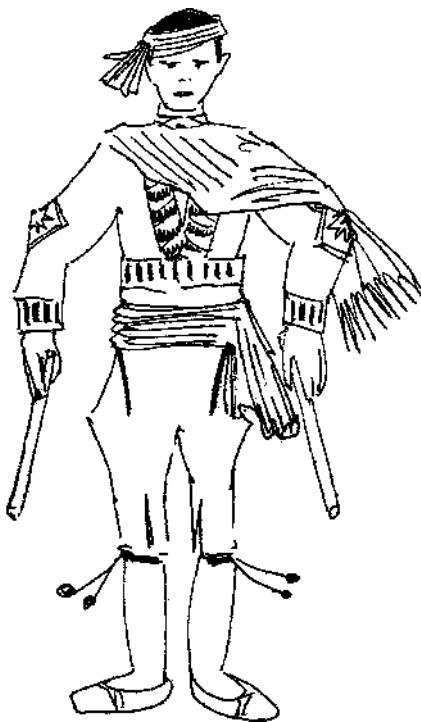
cien varas de longaniza,  
doscientos pares de huevos.  
Ese fue mi desayuno  
hasta que vino el almuerzo»<sup>38</sup>.

El Diablo glotón, burlón, picaro, humorista rural:

«Y en este pueblo cristiano  
ya es todo criticación.  
Venid conmigo al infierno,  
que allí obtendréis perdón»<sup>39</sup>.

Un Diablo, en fin, que se ajusta a las viejas imágenes góticas, medievales. Y como intercesor supremo, el arcángel San Miguel, el arcángel de las montañas navarras, *in excelsis*, el cual, desde la aparición del año 492 en el monte Gargano de la Apuglia, parece estar asociado con las alturas, las cabañas pastoriles y los pastores mismos en amplios sectores de la Europa cristiana. Una cueva santa hay en el Gargano, otra cueva santa en el Aralar navarro. Aragoneses y navarros dieron gran esplendor al culto del Sant-Angelo italiano. Pero conviene recordar ahora que en otros montes de Italia hay grutas de montaña consagradas al Arcángel y que en la Península Ibérica no faltan, aparte de ésta.

San Miguel es, por último, el santo patrono de los más antiguos reyes de Navarra al parecer, y de comunidades ibéricas más antiguas aún. En el cartulario de San Millán de la Cogolla, el más viejo documento es la constitución de monasterio de San Miguel de Pedroso el 24 de abril del año 759, en él había reliquias «almi Dei arcangeli Micaeli». Cortes de Navarra acredita su navarrismo por la advocación festiva.



38. BARANDIARÁN, *O. C.*, p. 99.

39. BARANDIARÁN, *o. C.*, p. 98.